

## **Desarrollo rural y género en África Subsahariana: un espacio de (des)encuentros con el caso de Tanzania.**

Roser Manzanera Ruiz\*<sup>1</sup>

El contexto africano se sitúa como aquel donde el desarrollo ha encontrado mayor campo de actuación. Será sobre todo a partir de la década de 1980 cuando la presencia de organizaciones de desarrollo formal intensifiquen su presencia en el continente debido al empeoramiento de la vida de la gente en este periodo y a la falta de maniobra de los propios Estados africanos. Las *autopistas del desarrollo* moderno como las denomina Iniesta<sup>2</sup> pretenden abrir caminos a la modernización. Las mujeres no quedarán al margen de tales medidas y a mediados de esta década la *maquinaria del género* se pone en marcha. Éste artículo pretende explorar ciertas conexiones entre las intenciones de las organizaciones formales del desarrollo situadas en su mayoría en zonas urbanas donde se encuentran sus “laboratorios” de la cooperación a partir del diseño de programas y proyectos de desarrollo y la realidad de las zonas y relaciones de género donde se tratan de llevar a cabo. Los laboratorios de género y desarrollo a los que nos referiremos en este documento son los situados en Dar es Salaam y hablaremos del Distrito de Lushoto y el pueblo de Shashui como aquellas zonas donde se tratan de implementar.

### **Contextualizando el fenómeno globalizador en Tanzania.**

A finales de la década de 1980 con la caída del muro de Berlín se daba término a la Guerra Fría presuponiendo la aparición de un nuevo orden internacional. Sin embargo, tal orden no supuso una mejora de las relaciones internacionales ni un modelo social más equitativo entre los países. Por el contrario, implicó la elevación de Estados Unidos como la superpotencia mundial que marcará ahora las necesidades del capital y sus formas de satisfacción (Escobar, 1995)<sup>3</sup>. En este nuevo orden proliferarán los surgimientos de golpes de estado y la ascensión al poder de dictadores y gobiernos militares en todo el continente africano como por ejemplo los casos de Mozambique (1975-1992), Uganda (1982-1985), Ruanda (1994) o Etiopía (1974-2000).

---

<sup>1</sup> Doctora en Antropología social. Africalnes: Investigaciones aplicadas al desarrollo, Universidad de Granada.

<sup>2</sup> Iniesta, F., “Tradición y globalización en África. El fracaso de la revolución moderna”, en *La revolución pendiente. El cambio político en el África Negra* (ed: Albert Roca), Universitat de Lleida, Lleida, 2005, pp. 187-210.

<sup>3</sup> Escobar, A., *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton University Press, Princeton, 1995.

Consecuentemente, se acentuó el fenómeno de la *globalización* que desdibujó los límites del mercado estableciéndolos ahora a nivel mundial creando a tal escala centros de poder y periferias satélites a su alrededor según la disponibilidad de capital y la existencia de mercados. Entendiendo la globalización en el sentido de Appadurai como:

“La certeza de que pueblos diferentes y singulares han tenido origen en determinados territorios nacionales – y que los controlan – ha sido decisivamente desestabilizada por la fluida circulación a escala global de riquezas, armas, personas e imágenes (...). Dicho en pocas palabras, es probable que a lo largo de toda la historia del hombre, allí donde las líneas entre «nosotros» y «ellos» han estado desdibujadas en los límites y han sido poco claras en amplios espacios y grandes grupos, la globalización exacerbe tales incertidumbres y produzca incentivos nuevos para la purificación cultural a medida que más naciones pierden la ilusión de la soberanía económica nacional y del bienestar”.<sup>4</sup>

En este contexto, África se sitúa en el mundo globalizado en la periferia, tal como plantea Mbuyi Kabunda:

“En el sistema internacional globalizado, África está en la periferia de la economía y de la política globales tanto en la nueva división internacional del trabajo como en la nueva configuración internacional del poder. Su marginación, que empezó décadas anteriores, se ha profundizado con la imposición a los países africanos de los Programas de Ajuste Estructural (PAE), es decir el modelo librecambista de desarrollo, responsable de la descomposición política y económica de muchos Estados, y de la proliferación de conflictos geoeconómicos e identitarios [...] La solución pasa por la liberación de las fuerzas del capitalismo internacional (fundamentalismo económico), por naturaleza depredadoras de los recursos de la naturaleza y destructoras de la solidaridad humana, es decir, la “desconexión de la globalización” tal y como existe en la actualidad, a favor de una mundialización “civilizada” y “humanizada”, del modelo social (ista) –el que da prioridad a lo social, la solidaridad humana y las necesidades y aspiraciones de la mayorías y del afrocentrismo o del afrotransformismo, al servicio de las necesidades básicas y reales de los pueblos africanos. Es decir, la reorientación interna de la producción africana”<sup>5</sup>.

Con el fin de integrar las economías africanas en este contexto y tratando de reducir la inflación y equilibrar las balanzas de pagos del denominado Tercer Mundo, se ponen en marcha el conjunto de medidas neoliberales a escala mundial de Ajuste Estructural. De esta manera se da protagonismo al mercado reduciendo el papel del Estado, favoreciendo las inversiones

---

<sup>4</sup> Appadurai, A., *El rechazo de las minorías*, Tusquets, Barcelona, 2007, p.20.

<sup>5</sup> Kabunda Badi, M., “África y el actual sistema globalizado”, Asociación canaria de estudio de la globalización, 2003:  
[http://www.aceg.ulpgc.es/documentacion/01\\_documento\\_portada\\_jornadas\\_2003.doc](http://www.aceg.ulpgc.es/documentacion/01_documento_portada_jornadas_2003.doc), consulta: 13-1-2009

extranjeras y una producción orientada hacia la exportación. Del mismo modo se privatizan aquellos servicios provistos y financiados por los Estados reduciéndose el gasto público destinado a ellos, como fue el caso de la educación y de los servicios de salud haciendo imposible que la mayoría de africanos pudieran acceder a ellos. En Tanzania, la situación se vio empeorada por la crisis que finalmente desembocaría en la guerra con la vecina Uganda en 1979, junto a que la crisis del petróleo de los años 1970 continuaba sin resolverse. El socialismo previamente promulgado en Tanzania se vio abocado a liberalizar sus mercados y dejar paso a la entrada de actores extranjeros, la mayoría procedentes de países del Norte.

Entre estos actores el final de la década de 1980 e inicios de 1990 van a proliferar la presencia masiva de programas y proyectos de cooperación para el desarrollo, financiados a través de donantes internacionales y ONGD's.<sup>6</sup>

### **La *Gender Machinery* en la agenda del desarrollo**

A partir de la década de 1990 aumentarán las agrupaciones formales femeninas, asentadas en su mayoría en zonas urbanas, muy críticas con los Programas de Ajuste Estructural (PAE) y con la situación de marginación de las tanzanas ante el empeoramiento de sus vidas.<sup>7</sup> La mayoría de estas organizaciones contaba con la financiación de donantes internacionales y apoyos del partido en el gobierno, Chama Cha Mapinduzi (CCM). Sus actividades reivindican los derechos de las mujeres a poseer y a heredar la tierra, a beneficiarse de otros recursos económicos, como también aquellos derechos sobre los hijos y derechos reproductivos. Generalmente conformadas por profesionales formadas en Universidades y centros de educación superior sus reivindicaciones van a tener un importante eco en la promulgación de políticas y diseño de programas de desarrollo dirigidos a las mujeres tratando de incluir los intereses de éstas en las políticas del desarrollo.

Entre estas políticas dos perspectivas se van a manifestar, Mujeres en Desarrollo (en adelante MED) y Género en Desarrollo (en adelante GED), influidas por las demandas feministas a nivel nacional e internacional.

El gobierno, a comienzos de la década de 1990, adopta la política MED creándose el Ministerio de Desarrollo Comunitario, Género e Infancia. MED reconoce el importante valor de las tareas reproductivas de las mujeres para la sociedad y la vida humana y la falta de disfrute de éstas en la vida social,

---

<sup>6</sup> Shivji, I. G., "Silence in NGO discourse: the role and future of NGOs in Africa", *Fahamu*, Nairobi, 2007, pp. viii.

<sup>7</sup> Solo por citar algunas: Tanzanian Women Leaders in Agriculture and Environment (TAWLAE), Tanzanian Women in Agribusiness, Tanzanian Home Economics Association (TAHEA), Tanzanian Women Network Program (TGNP), Women Advancement Trust (WAT), Taaluma Women Group (TAALUMA), Enviro Care, Women Poverty Alleviation (WOPATA)

económica y política del país. La cuestión prioritaria para la eliminación de las formas discriminatorias hacia las mujeres es que *las mujeres tienen derecho a la propiedad y herencia de recursos y a instrumentos para la producción y el derecho a poseer los ingresos obtenidos desde su propio trabajo*. Para ello se ponen en marcha una serie de acciones positivas que aseguren la participación femenina en los planes nacionales y la reducción de su volumen de trabajo a través de programas y proyectos destinados a tal fin. Se trataba a la vez de que éstas participaran económicamente en la sociedad maximizando sus actividades. Legislaciones y proyectos específicos dirigidos a las mujeres comienzan en esta década, tanto desde el gobierno como desde la cooperación internacional para el desarrollo. De entre éstos cabe destacar la Política Nacional de la Tierra de 1995, año en que Benjamin Mkapa asciende como presidente al gobierno, que otorga el derecho de las mujeres a adquirir tierra por compra y a decidir sobre la propiedad de la tierra familiar.

A finales de la década de 1990 y comienzos de la del 2000 el gobierno reemplaza la política MED por la de GED tras la conferencia Internacional de Mujeres de Beijín celebrada en 1995. Según la ministra para el Desarrollo Comunitario, el Género y la Infancia, Margaret Simwanza Sitta el acento de dicha política está en que “la igualdad de género y la equidad no son sólo cuestiones de los derechos humanos de las mujeres sino un sine qua non para el desarrollo”.<sup>8</sup> La política de Género y Mujeres del 2003 incorpora la transversalidad de género en todas las políticas, estrategias y programas con el propósito de asegurar la igualdad de género y la equidad en todos los niveles. La transversalidad significa incorporar el análisis de género en las políticas y planificaciones del desarrollo. Por su parte el análisis de género implica tener en cuenta aquellos factores sociales que influyen en el desigual acceso y control de los recursos y el poder entre hombres y mujeres. Además establece la igualdad entre los géneros como derecho humano. Así, se centra en cuatro áreas definidas como *críticas* desde la Plataforma de Beijín para la Acción, que son:

1. Empoderamiento de las mujeres en la política y toma de decisiones.
2. Empoderamiento Económico de las Mujeres.
3. Acceso a la Educación, formación y empleo.
4. Fortalecimiento de la capacidad legal de las mujeres.

En ambas políticas la igualdad entre los géneros y el estatus de las mujeres se sitúa en las relaciones de género conyugales y heterosexuales situándolas como objeto central de los análisis que guían las intervenciones desarrollistas y dejando otras, cómo son por ejemplo las relaciones de amistad o vecinales marginadas a pesar de que sin duda son de gran influencia en la vida de las mujeres y su sustento. En Shashui, por ejemplo, las mujeres se agrupan para poder acceder a cultivos comerciales que ya desde el colonialismo se encuentran en su mayoría en manos de los hombres. De esta manera los idearios del desarrollo han encajado la

---

<sup>8</sup> *Country report on Women, Beijing, United Nations, 2005, pp. 6-20.*

realidad y/o en este caso las relaciones de género, esto son relaciones sociales, en unos patrones eurocéntricos donde éstas se definen como aquellas conyugales y heterosexuales centrales en el estatus de las mujeres.

Pero aún encapsulando las relaciones de género en tales definiciones y entendiendo también que la clave fundamental para la elevación del estatus de las mujeres es el control sobre los recursos productivos, cómo se plantea en la política Mujeres en Desarrollo (MED) tales derechos van a estar lejos de hacerse reales en zonas rurales como en Shashui donde la patrilinealidad caracteriza el principio de descendencia y en este caso el régimen consuetudinario restringe el derecho de las mujeres a la propiedad de la tierra.

Como bien expresa Bryceson<sup>9</sup> el acceso a la propiedad de la tierra, en este sentido, permitirá a las mujeres el acceso a ingresos a través de su explotación o venta. Sin embargo en muchos casos hoy en día las mujeres de Shashui dependen aún de su estatus marital para ello. Un acceso más difícil debido a la escasez de tierra persistente en algunas zonas como en el Distrito de Lushoto.

La ideología patriarcal es otro de los factores que dificultan que estos derechos sean ejercidos por las mujeres. Tal ideología sigue predominando y promueve, en muchos casos, estereotipos sobre las mujeres que cuestionan los nuevos roles planteados en tales políticas, sobre todo con respecto a su participación en la vida económica y política que son las que dan acceso al control de los recursos y a la toma de decisiones. Así, el poder sobre las mujeres es expresado a veces a “través de la incumbencia del control sobre la moralidad de las mujeres y el comportamiento sexual. Mujeres que son o buscan ser económicamente independientes corren el riesgo de ser caracterizadas como sexualmente o moralmente perdidas.<sup>10</sup>

Con respecto a la política de Género y Desarrollo, algunas voces críticas han visto en la transversalidad una manera de que la cuestión del género y de las situaciones de desigualdad que continúan padeciendo las mujeres se difuminen en las preocupaciones de las agendas del desarrollo. De hecho, a partir del año 2000, las dotaciones presupuestarias para las cuestiones de género se reducen en las organizaciones del desarrollo.

En los pueblos, la ocupación de puestos en toma de decisiones por parte de las mujeres es escasa. A pesar de haber mujeres líderes su presencia parece basarse más en el cumplimiento de la ley que en una representación real y efectiva de las mujeres. En Shashui, de las cuatro mujeres que son miembros del gobierno local sólo una participaba en las reuniones. Las

---

<sup>9</sup> Bryceson, D.F., “Gender Relations in Rural Tanzania: Power politics or cultural consensus”, en *Gender, Family and household in Tanzania* (eds: Colin Creighton y C.K. Omari), Avebury (Inglaterra), 1995, pp.60.

<sup>10</sup> Obbo C., *African Women: Their Struggle for Economic Independence*, Zed Press, Londres, 1980, pp. 6-16.

razones fundamentales son: la falta de información y oportunidades, a la falta de tiempo y a la falta de interés. El control por parte de los hombres de los recursos y toma de decisiones necesarios para su apropiación así como el tipo de participación propiciada por muchas de organizaciones aleja las posibilidades de las mujeres de acceder a estos puestos.

Con los que respecta a las acciones dirigidas a la promoción económica hay que resaltar la distribución de créditos a agrupaciones de mujeres para la de generación de ingresos. La política micro-financiera del año 2000 definió las guías para facilitar la equidad de género en el acceso a servicios financieros. Por ejemplo, desde el Fondo de Desarrollo para Mujeres (WDF, *Women Development Fund*) se han provisto créditos a todos los distritos del país. Así mismo, en la actualidad se está tratando de fomentar la formación de Asociaciones Cooperativas de Créditos y Ahorros (SACCO's) y Bancos Comunitarios. Sin embargo, de nuevo estas medidas no llegan a las zonas rurales y los criterios para su distribución quedan también muy lejos de las realidades de las mujeres a quienes se dirigen debido en parte a su orientación masculinizada, es decir, orientada a las necesidades, preocupaciones y realidades de los hombres (organización de tiempo, recursos económicos, trabajo...). En SACCOS, por ejemplo, el tiempo requerido para la formación, elección de líderes, etc. imposibilita la participación de las mujeres. Las cantidades iniciales de capital requeridas para participar en ellas, no permiten el acceso a las mujeres que son las que generalmente más dificultades tienen para generar ingresos.

En materia educativa se fomentó la incorporación de las mujeres a la educación formal a través de, por un lado, el establecimiento de la educación primaria universal, por otro, la eliminación de tasas de los colegios de primaria en el 2002 impuestas anteriormente por los PAE y finalmente, la promulgación de la Política de Educación y Formación de 1995 que asegura y reserva cuotas femeninas en el acceso a la educación secundaria y superior. Todo ello ha creado una gran cantidad de mujeres educadas que van a las ciudades en busca de trabajos asalariados. Muchas de ellas quieren dejar sus pueblos originales y ven en la educación la vía para hacerlo porque la alternativa a ello es la agricultura de azada.

La desagrarización, como abandono de la agricultura como recurso económico, es una realidad presente en muchas comunidades rurales de Tanzania. Los jóvenes se marchan en busca de mejores condiciones de vida y los campos quedan vacíos. Las estimaciones indican que más de la mitad de la población del continente africano vivirá en zonas urbanas en el 2030.<sup>11</sup> Sin embargo, los esfuerzos de las mujeres para que sus hijos-as estudien es una de las prioridades de las mujeres. En la tabla observamos un aumento del alumnado matriculado en uno de los Institutos de Secundaria de la zona entre el año 1996 y el 2006 con un incremento notable en la matriculación de chicas:

---

<sup>11</sup> *The Guardian*, consulta 11-12- 2007.

Año de Registro	Número de Registrados		Año finalización de del IV año	Número de aprobados	
	Chicos	Chicas		Chicos	Chicas
1996	37	54	1999	32	29
1997	41	50	2000	19	21
1998	40	42	2001	12	28
1999	50	44	2002	23	17
2000	42	47	2003	25	41
2001	45	50	2004	32	58
2002	45	96	2005	35	74
2003	43	84	2006	25	73
2004	63	92	2007	41	67
2005	62	103	2008		
2006	73	73	2009		
2007	60	99	2010		

Tabla. Número de Estudiantes registrados y completados el curso IV de Secundaria en el Instituto de Soni Day. *Fuente:* Elaboración propia.

Para las chicas, sin embargo, continúa siendo complicado acceder a la educación de niveles de secundaria y superior debido a las responsabilidades que se les adjudica en el hogar.

La última de las áreas críticas sobre el fortalecimiento de la capacidad legal de las mujeres es más difusa y controvertida. Los esfuerzos del gobierno para su consecución se ha contrapuesto a algunas de las prácticas discriminatorias de los regímenes consuetudinarios que no las han hecho desaparecer, sin embargo, la formulación de leyes para tal fin ha sido prominente. Ello puede deberse a que no se ha integrado el régimen consuetudinario en aquellos esfuerzos gubernamentales por lo que la vida en las zonas rurales sigue marcada por las regulaciones del parentesco, la familia y el matrimonio, que son, en definitiva, los principios fundamentales del régimen de costumbres.

A pesar de los aspectos criticables, hay que reconocer que ambas políticas han provisto de un marco útil para incorporar los aspectos de género en los procesos de planificación del desarrollo y reconoció las importantes contribuciones de las mujeres en la economía iniciados ya desde el periodo socialista visibilizándolas en espacios ocupados tradicionalmente por los hombre. Varias unidades MED se establecieron en diferentes ministerios y organizaciones para tener en cuenta los aspectos que debían integrarse en sus programas siguiendo esta política.<sup>12</sup> Multitud de proyectos dirigidos a mujeres fueron implementados unos exclusivamente para mujeres y otros con componentes de género, una época que Moser vino a denominar como

<sup>12</sup> Mukangara, F. y Koda, B., *Beyond inequalities. Women in Tanzania*, Southern African Research and Documentation Center (SARDC) and Tanzania Gender Networking Programme, Harare, 1997, p.64

la era dorada de los proyectos de mujeres asociada a las planificaciones del desarrollo que a nivel internacional se estaban llevando a cabo.

## Concluyendo

Si bien las políticas de igualdad de oportunidades en Tanzania han conseguido visualizar a las mujeres en los procesos del desarrollo, la estandarización de los enfoques de desarrollo dirigidos a las mujeres establece en su propia definición una homogeneización de las realidades culturales de éstas<sup>13</sup> y una definición de las relaciones de género etnocentristas y androcéntricas. Las concepciones del desarrollo de las que se nutren muchas de las políticas de equidad entre los género están en ocasiones lejos del escenario local donde se pretenden desarrollar sus prácticas. Esto dificulta el pleno gozo y disfrute por parte de las mujeres de tales medidas y derechos propiciados desde el escenario gubernamental y apoyado por los actores internacionales del desarrollo y la cooperación.

Ahora más que nunca y respondiendo a las preguntas lanzadas por Koldo Unceta<sup>14</sup> que leía recientemente en esta misma revista es más necesario replantearse los modelos de desarrollo y sus conceptualizaciones, y específicamente y en el tema que nos concierne replantear las concepciones que las organizaciones del desarrollo y la cooperación tienen sobre las relaciones de género y el empoderamiento de las mujeres incorporando aquellas que plantea Vieitez<sup>15</sup> de africanistas y africanas “que nos permitan profundizar en los sistemas de género africanos concretos, los roles y las relaciones de género en el continente africano”, para rescatar los importantes papeles que desempeñan en las comunidades, familias y hogares.

---

<sup>13</sup> Basta citar, como ejemplo, la existencia de ciento veinte grupos étnicos en Tanzania que si bien no se pueden definir como unidades sociales cerradas, dado por una parte la existencia más o menos hibridada del estado-nación de Tanzania, y por otro el contexto de la globalización si presentan, en muchos casos, particularidades culturales únicas que, en ocasiones, marcarán necesidades específicas así como prácticas y formas propias de negociación y representación social y/o política.

<sup>14</sup> Unceta, K., “El debate sobre el desarrollo en tiempos de crisis”, *Revista Sodepaz*, 2009, <http://sodepaz.es/index.php>, consulta: 20 -5- 2009.

<sup>15</sup> Vieitez, S., “Mujeres, género y feminismos desde África”, *África-América Latina. Cuadernos* nº 44, Madrid, 2008, pp.1.

<http://sodepaz.es/images/stories/publicaciones/cuaderno44/mujerafricana.pdf>, consulta: 1-4-2009.



## Bibliografía

- APPADURAI, A., *El rechazo de las minorías*, Tusquets, Barcelona, 2007.
- BRYCESON, D. F., "Gender Relations in Rural Tanzania: Power politics or cultural consensus", en *Gender, Family and household in Tanzania* (Colin Creighton y C.K. Omari), Avebury,(Inglaterra), 1995.
- ESCOBAR, A. *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton University Press, Princeton, 1995.
- INIESTA, F., "Tradición y globalización en África. El fracaso de la revolución moderna", en *La revolución pendiente. El cambio político en el África Negra* (ed: Albert Roca), Universitat de Lleida, Lleida, 2005.
- KABUNDA BADI, M., *África y el actual sistema globalizado*, 2003: [http://www.aceg.ulpgc.es/documentacion/01\\_documento\\_portada\\_jornadas\\_2003.doc](http://www.aceg.ulpgc.es/documentacion/01_documento_portada_jornadas_2003.doc), consulta: 13-1-2009.
- MOORE, H.L., *Feminism and Anthropology*, Routledge, Londres, 1996.
- MOSER, C.O.N., *Gender, Planning and Development. Theory, practice and training*, Routledge, Londres, 1993.
- MUKANGARA, F. y KODA, B., *Beyond inequalities. Women in Tanzania*, Southern African Research and Documentation Center (SARDC) and Tanzania Gender Networking Programme, Harare, 1997.
- OBBO, C., *African Women: Their Struggle for Economic Independence*, Zed Press, Londres, 1980.
- SHIVJI, I.G., *Silence in NGO discourse: the role and and future of NGOS in Africa, Fahamu*, Nairobi, 2007.
- UNCETA, K., "El debate sobre el desarrollo en tiempos de crisis", *Revista Sodepaz*, 2009: <http://sodepaz.es/index.php>, consulta: 20 -5- 2009.
- VIEITEZ, S., "Mujeres, género y feminismos desde África", *África- América Latina. Cuadernos* n° 44. Madrid, 2008: <http://sodepaz.es/images/stories/publicaciones/cuaderno44/mujerafricana.pdf> f: consulta: 1-4-2009